

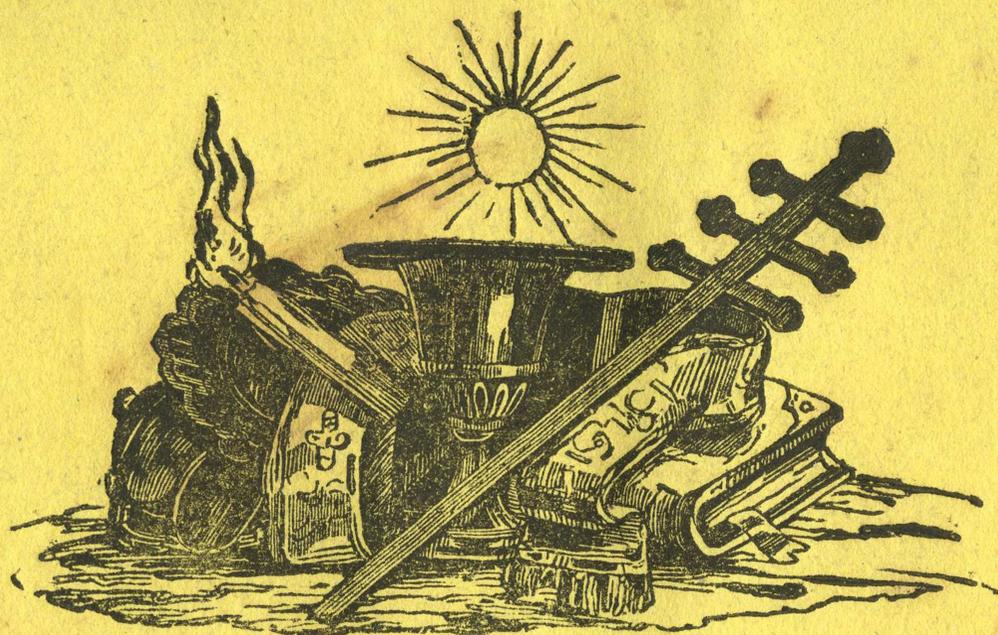
# EL CLERO GRANADINO

CON RELACION A LA POLITICA

---

ATTENDITE A FALSIS PROPHETIS....  
S. Math. VIII. 15.

---



BOGOTA

IMPRESA DE ORTIZ I COMPAÑIA

CARRERA DEL SUR, NÚMERO 68.

1855.

# EL CLERO GRANADINO

## CON RELACION A LA POLITICA.

Si en nuestra época no hubiera una tendencia terrible a deprimir el Clero, i lo que es mas a anonadar la Iglesia; si hubiera buena fé en los majistrados; si las leyes fueran en realidad la espresion de la voluntad del pueblo; si hubiera decencia en los partidos contendentes; si no se intentara levantar el templo de la escuela liberal sobre las ruinas del Catolicismo; si los medios para triunfar en una eleccion no fueran destructores de la moral de las masas; si para aprender a ser demócratas no se les enseñara a ser apóstatas; si hubiera mas abnegacion, mas patriotismo, mas lealtad, i no se prefiriera el bien personal a los intereses de la causa pública; si no se pretendiera inculcar a las masas que la verdadera libertad, el progreso i la riqueza de un pueblo son incompatibles con las prácticas santas de la Iglesia; si la separacion de los dos poderes fuera una práctica inviolable; si el levita desde el recinto del templo pudiera impedir las tramas que se forman contra la Iglesia; si entre nosotros la idea de católico i la de ciudadano no se confundieran i no se llevaran al terreno de las parcerias para sostener miserables conveniencias: ni el Clero rodaria sobre otra esfera que la espiritual, ni yo emprenderia tratar esta cuestion, que no deja de ser delicada a la par que importante. Pero siendo entre nosotros la independencia una completa burla de parte de los ciudadanos, porque las cuestiones eclesiásticas siguen no solo en los pueblos sino en el Congreso; porque la existencia de los curas en las parroquias se sigue atacando, ya porque no se les quiere reconocer su ciudadanía, ya porque no se plegan a ciertas ideas que destruirian la Iglesia i establecerian el escepticismo; ya porque establecen entre los católicos los reglamentos de las rentas para el culto; ya, en fin, porque no tributan a los que se llaman principales, la sumision i el servilismo que un esclavo rinde a su señor; ya porque se oponen a ciertas demasias, a ciertas dominaciones, a ciertomal

entendido engrandecimiento i alguna vez por mala conducta del cura : es preciso que el Clero forme su plan i trace la línea de conducta que debe observar.

Ello es cierto que si el Clero se une i se para en su propio terreno, siendo como es omnipotente, todas las intrigas de los políticos i todas las vicisitudes de los tiempos serán inútiles para conseguir su humillacion. El Clero tiene sobre sus hombros la mision de civilizar el mundo : esta mision le ha venido del cielo ; su carácter es sagrado ; su influencia es moral, i se estiende a todo lo que dice relacion con las costumbres ; a todo lo que dice relacion con el orden, i por consiguiente a todo lo que dice relacion con el bien estar de la sociedad. El clero debe hacer la felicidad eterna de la sociedad ; debe llevar al hombre desde la tierra hasta el cielo ; debe conducirlo sobre la tierra, i poner todos los medios que le sujiera la prudencia, la justicia i la piedad para separarlo del camino del mal. Encargado de labrar su felicidad, debe hacer esfuerzos para vencer todos los obstáculos que se opongan a este fin, i conduciéndolo desde la cuna hasta el sepulcro, preciso es que influya en todas las circunstancias de su vida ; que lo modere en la felicidad ; que lo consuele en la desgracia ; que le de la mano en el abatimiento ; que lo anime en el trabajo ; que lo socorra en la enfermedad, i que, cultivando su entendimiento le suministre con la luz los medios de prosperidad ; i finalmente, que lo sostenga en la obediencia a la autoridad i a la lei ; es decir, que debe procurar que con las obras que practique sobre la tierra consiga llegar a la mansion de Dios.

Pero en medio de la sociedad hai una fuente cuyas aguas regadas por manos impuras producen la muerte a la sociedad ; i esas mismas aguas rociadas por manos inocentes enjendran la vida i la felicidad. Esta fuente son las elecciones : las elecciones son para la sociedad política lo que la caja de Pandora para el jénero humano ; que mal hechas enjendran todos los males que affijen a la nacion. A la orilla de esta fuente debe estar, pues, el sacerdote de dia i de noche, a fin de que el espíritu de las tinieblas no emponzoñe sus fecundantes aguas i conduzca a la muerte a los hijos de Dios. Pero esta vijilancia tiene su regla i su medida ; i como el sacerdote tambien es ciudadano, i debe serlo, yo voi a atacar todo lo que quiera hacer del sacerdote una momia puesta dentro del santuario, todo lo que quiera convertirlo en puro espíritu : todo lo que quiera deprimir en él la dignidad de hombre. Voi a atacar todas las utopias i a colocar al Clero en el lugar que debe ocupar en los tiempos eleccionarios, i a medir la distancia a que debe permanecer de la política, o lo que es lo mismo en el lenguaje de otros, la intervencion que debe tener en la suerte de los pueblos.

## I.

Cada uno de los miembros del Clero tiene derechos como ciudadano i como sacerdote. Como ciudadano, estando obligado a todos los deberes de la ciudadanía por estar bajo la proteccion de las leyes, debe por lo mismo gozar de todos los derechos, de todas las garantías, de todos los privilejios que conceden las leyes a los ciudadanos, para que haya verdadera igualdad ; de otro modo, obligado un hombre a llevar las cargas sin participar de las recompensas, despues de ser un acto de notoria injusticia, seria establecer la esclavitud i obligar a una clase, por ejemplo, a ser esclava de las otras ; i esto seria no solo atacar la verdadera libertad i la verdadera democracia, sino que seria destruir la república i establecer la monarquía : seria arrancar con destructora mano de la frente i del corazon de algunos hombres esos jérmenes fecundos de independencia i libertad : seria establecer unos hombres para los otros el infierno del Tántalo : i estando el hombre destinado por su autor a vivir en sociedad, i llevando en su alma grabados los sentimientos de orden i de asociacion, privarle del derecho del sufragio, seria arrebatarle un derecho que solo está autorizado por la lei, porque está prescrito por la naturaleza.

Como ciudadano, tiene tambien el deber i el derecho de velar sobre la conservacion de las libertades públicas, sobre la eleccion de buenos majistrados, sobre el planteamiento de buenas instituciones, sobre el mejoramiento de las medidas de progreso i de prosperidad ; porque los bienes como los males de una república siendo distribuibles entre todos sus miembros, a cada uno puede tocar una buena dosis de desgracia o de felicidad : mas como tanto los bienes como los males de una república se hallan hoi en la urna electoral, indudablemente debe acercarse a ella para hacer el bien o para impedir el mal. I solo siendo zeloso defensor de las garantías i de las libertades del pueblo, cumplirá concienzudamente con el deber que Dios le impuso al crearlo para la sociedad, i recibirá de sus conciudadanos la corona cívica i el título de buen ciudadano : solo, en fin, haciendo por las libertades de su patria el sacrificio de la vida, si fuere necesario, llenará el deber de verdadero republicano i dejará a la posteridad un noble ejemplo, i a su familia un monumento de eterna gratitud.

Como sacerdote es mas espinosa la cuestion, porque es mas grave el deber. Encargado el sacerdote de hacer la felicidad eterna de los hombres que se le han encomendado, él no podrá realizarla sino pone los médios. Pero no se crea que su deber está limitado a encerrarse en el santuario, a rezar, confesar, de-

cir misa, predicar i dar buen ejemplo con su conducta. En los primeros siglos de la Iglesia, en los tiempos en que la Iglesia llegó al apojeio de su grandeza, i en el que los que se llamaban católicos eran verdaderamente fieles, i en el que por lo mismo no tenían sino un corazón i una alma; tal conducta habria sido bastante, i tal vez no, porque desde el nacimiento de la Iglesia nacieron en su mismo seno seres abominables que intentaron empañar con errores el brillo de su pureza; pero en nuestro siglo el sacerdote que se limite a los deberes que llevo dichos, aun no habrá hecho lo bastante para cumplir su misión. Al principio la persecución se hizo con la espada, mas tarde con la interpretación, despues con la filosofía, i ahora con la filosofía i con las leyes. De los pueblos salen los votos, de los votos los lejisladores i majistrados, de los lejisladores las leyes, i de las leyes los males si son malas, los bienes si son buenas; la moralidad, la paz, el orden i la felicidad si son justas i basadas en los principios de eterna equidad.

Así es que como las leyes malas desmoralizan el pueblo i lo abisman en la anarquía, en cuyo caso la salud espiritual pelagra para todos i fracasa para muchos; el sacerdote, en fuerza de su misión, debe procurar auyentar del pueblo esos elementos disolventes, esos elementos corrosivos; pero esto no lo conseguirá sino procurando que el pueblo en virtud de su soberanía elija buenos lejisladores para que den buenas leyes, i con ellas vengán a la nación la paz, el orden, el progreso, la abundancia i la felicidad temporal, que es el principio de la felicidad futura. En nuestro siglo en que la escuela liberal trata de fundar sus dogmas sobre la ruina de los principios católicos, el sacerdote tiene que librar a los fieles del contagio de las malas doctrinas; tiene que purificarles las aguas, separándoles toda sustancia estraña, que envenenándolos les causaria la muerte. Pero como conseguirá esto? insinuándose en el entendimiento i corazón de dichos fieles, haciéndoles conocer los principios de orden i de vida; haciéndoles conocer los hombres malos, i recomendándoles los hombres buenos; acercándose en una palabra a la fuente de donde pueden salir los bienes i los males, i uniendo a las lecciones el ejemplo; corrigiendo con ocasion i sin ella, arguyendo i reprendiendo, segun fuere necesario, para que las ovejas oigan la voz del pastor.

Pero se me dirá: en virtud de la emancipación de la Iglesia, los lejisladores temporales no tienen que injerirse en negocios eclesiásticos, i en los congresos ya no se tratarán cuestiones que tengan relación con lo sagrado; por consiguiente, los temores del Clero son infundados, i son mas bien un pretexto para mezclarse en los negocios temporales, porque no quieren comprender

bien su misión, porque no conocen sus intereses, porque son mundanos, porque no quieren desprenderse de la tierra i elevarse a la mansion de Dios. Así debería ser; i un lenguaje semejante solo es bueno para engañar a los tontos i sepultar en un quietismo infecundo i vergonzoso a los operarios de la viña del Señor. Si los católicos no fueran los mismos ciudadanos; i si al sembrar el plantel de la escuela liberal no se arrancara la semilla de Jesús; si los fundadores de dicha escuela obraran de buena fé, i no hubieran intentado al emancipar la Iglesia sepultarla entre sus ruinas, empresa que por fortuna les salió mal; si los propagadores de los principios de la reforma permanecieran dentro de su esfera i no invadieran territorio ajeno; si al inocular su doctrina no atacaran la otra, porque les parece contraria, porque no la han comprendido; si al abolir los monopolios no intentaran tambien quitar el diezmo, siendo una cosa sagrada; si al plantear el sistema tributario no atacaran los derechos de los curas, so pretexto del progreso; si al excitar el civismo no introdujeran la indiferencia i la frialdad en el corazón de los fieles para con la república sagrada, la teoría del encierro de los levitas en el santuario sería bellísima i mui provechosa.

Pero siendo cierto, como es, que los de la propaganda seguramente no tienen fé en sus principios o no enseñan la verdad, porque necesitan de la intolerancia, de la persecución, de la proscripción i de arrancar la planta ajena para sembrar la propia; que para sembrar su semilla tienen que valerse del aislamiento en que quieren tener a cada cura respecto de sus vecinos, tiene cada uno que inspeccionar todos los pasos de su enemigo para atacarlo con armas iguales. Por otra parte, habiendo ciertos hombres i cierto partido que una vez en el poder ensayaron derribar la Iglesia, i la llevaron en efecto hasta el cráter del volcan, ¿deberán los sostenedores de esa sociedad abandonar el campo i permitir que la elección de uno de esos hombres suscite una nueva borrasca? Seguramente no. Las leyes entre nosotros no son estables, i las constituciones varían como las camisas de la semana, segun convenga a los intereses i a las pasiones del partido que se adueña del poder; no es por tanto prudente al centinela abandonar su puesto.

Pero replicarán: para eso tienen la cátedra sagrada, para que corrijan el error i prediquen el Evangelio *puro*, la doctrina *pura*; pero la doctrina *pura*, para que moralicen al pueblo, le formen el corazón i le enjendren la virtud. Pero además que el Evangelio *puro*, esto es, sin explicación, sin sacarle la moralidad, sino el testo tal cual se halla escrito, es de poca i aun de ninguna utilidad para el comun de los fieles, porque no lo entienden; los señores de la propaganda han prevenido el caso al principiar su

empresa; procuran sostener en cada pueblo hombres de mal corazón que, después de arrebatarse el sufragio i todos los derechos por medio de la violencia, retraen a los vecinos de la intermediación del cura, ganándose a unos por el interés, a otros con la impunidad de sus delitos, a otros con el terror, apresándolos bajo cualquiera pretexto, i aun exigiéndoles juramento de no llegar a la casa cural, para de este modo mantener al cura en el aislamiento, quitarle el prestigio sobre el pueblo, hacer nugatoria su voz, hacerlo objeto de indiferencia primero, después de desprecio, i últimamente de odio; i que el día que se trate de plantear la guillotina, último término de la escuela liberal, el cura muera en medio de los horrores de la miseria i del desamparo!

Tras estos trabajos, el cura tiene que corregir los vicios de su pueblo, i entonces se les predica a los vecinos *fanatismo!* el clero no predica sino para la superstición! el cura lo que quiere es plata; lo que quiere es ambición; lo que quiere es mantener al pueblo en la oscuridad; lo que quiere es figurar! Entonces los vecinos indiferentes para con el cura, comienzan a mirarlo como un enemigo doméstico del cual es preciso librarse i por lo mismo comienzan por sacarle el cuerpo i acaban por no llegar al templo para nada. En este caso, que es ya un hecho positivo en algunos pueblos, el cura puede estarse en el templo aguardando que vayan los vecinos para predicarles el Evangelio puro. Pero no es esto solo: apenas llegan al pueblo los forasteros, único consuelo que le restaría al cura en su aislamiento, cuando corren los señores de la propaganda, los visitan, les ofrecen sus servicios, i si hallan en ellos algún lado por donde entrarles, les hacen una bonita pintura del cura, tal cual les sujere su pasión. En todos estos casos puede el cura estar en el santuario esperando que entren para enseñarles el Evangelio puro.

Es pues, preciso, que el cura prevenga también los medios de impedir esos inmensos males, i como la fuente de ellos está en la urna electoral, allá debe ocurrir para cortarlos; i es tan necesaria esta concurrencia, que aun hoy que está cometida a los pueblos la facultad de elegir sus empleados debe estar alerta, porque le corrompen los vecinos con el cebo de intereses mundanos, i de repente les arrebatan del corazón el depósito imponderable de la fe. Esta es la historia de nuestros pueblos, i el que quiera puede ir a estudiarla en ellos. Los fundadores de la reforma quieren que el levita permanezca dentro del santuario, i en efecto lo mandan para allá: pero si ellos no se entran detrás, lo hacen sus agentes, i entonces el cura debe al menos repelerlos, en cuyo caso está medido, según ellos, en la política. En efecto: en una política tan eclesiástica como la de nuestros políticos no entra el clero, sino que lo hacen entrar: el Alcalde del pueblo predica que no se pa-

guen diezmos ni derechos a los curas; priva a los vecinos de que oigan a su cura, persigue, oprime i escandaliza en el pueblo, i como todo esto no alcanza el cura a impedirlo desde la cátedra sagrada, porque entonces dicen que insulta, que nombra personas, que habla contra el Gobierno, que predica sobre elecciones i que da penitencias de que voten; tiene que buscar otros lugares mas a propósito, i ejercer su influencia fuera del templo, sin necesidad de meter la religión para nada; pudiendo muy bien anunciar a cada vecino que una mala elección decide de la felicidad de una nación, pervierte la moral, atrae la injusticia i con ella todos los males; sin comprometer en nada su ministerio i antes sí cumpliendo con un deber sagrado, a saber: el de velar sobre la integridad de la moral del pueblo i su consiguiente; el de velar como ciudadano sobre la inviolabilidad de las libertades públicas, haciendo en esto, a imitación de Jesucristo, que no solo predicó en el templo, no solo arrojó de él a los que compraban i vendían; no solo predicó en las sinagogas, sino que recorrió las aldeas i los campos, enseñando la doctrina de vida i salvación, sino también previniéndoles que no se dejaran seducir de los falsos profetas que vinieran a ellos con vestidos de ovejas siendo lobos rapaces, i haciendo conocer a los hipócritas fariseos que intentaban engañarlo mostrándose como los mas observantes de la ley, como los mas celosos de su cumplimiento, como los mas benéficos de la humanidad: *a fructibus eorum cognoscetis eos.*

No hai remedio: o el cura se mete al santuario para no oír sino confesiones, para decir misa i predicar, i abandona la moral pública i a los vecinos en manos de los propagadores, i entonces no cumple bastantemente su misión; o debe luchar en el campo electoral para evitar tamaños males arrojando los sarcasmos, las vijilias, los azotes, el naufragio, la cárcel, &.<sup>a</sup> como lo hizo San Pablo, i como lo hace un esperto jeneral en la campaña. Solo así es posible la salvación de la moral, de los principios católicos i de las libertades públicas; pero esta intervención i este trabajo deben ser desinteresados: debe revestirse el sacerdote de religiosidad, de patriotismo, de abnegación, de lealtad, prefiriendo el bien de la sociedad i de la Iglesia a sus propias conveniencias, a su lucimiento en el mundo, para que saque frutos, para que adquiera prestigio i se respete su voz como el símbolo del desinterés, como el emblema de la felicidad, como el oriflama de la libertad i como el eco de la virtud i del progreso. No hai necesidad de que los salones de las Cámaras se llenen con sacerdotes, ni quiero decir que trabajen por colocarse; bueno será que en ellas haya de todo, porque la república es de todos i para todos. Si el sacerdote tiene talentos e instrucción, tiene un salón i una tribuna mejores que el Areopago, que el Parlamento; estos son el templo i la cátedra sagrada.

Si el sacerdote es sabio i virtuoso, aunque esté sepultado en el desierto, de allá lo sacará el clamor del pueblo i lo colocará en medio de las asambleas para que con su voz, cual el trueno, lo conmueva todo, i para que con su doctrina, cual un rayo, quemé todo lo que pueda ser nocivo a sus conciudadanos. Si todo el Clero granadino consulta sus propios intereses, indudablemente se consagrará al estudio la parte que carezca de él, i al cabo de poco tiempo podrá oponer a la filosofía de la escuela socialista i liberal, la filosofía católica; a las falsas interpretaciones de la Escritura, el testo verdadero; a la falsa autoridad, la autoridad verdadera; a los falsos cánones, los cánones verdaderos; a la doctrina insana, la doctrina de salud; al vicio, la virtud; a la audacia, el valor: luchará entónces frente a frente, palmo a palmo; le tocará a la carga, i la derrota será una verdad práctica.

Pero no faltarán cristianos, de los que creen que la virtud del sacerdote consiste en caminar lentamente, en fijar los ojos en el suelo para no mirar las maravillas del universo, ni los inventos de la civilizacion; en estar mustio, mohino i amostazado i en hacer jestos que digan adios del clérigo Rueda! apostató, se perdió el clérigo! i tal vez no faltarán sacerdotes de los que creen que la mision está limitada a rezar las horas i a decir misa; que solo es virtuoso el sacerdote cuando está con una sotana vieja, con la camisa sucia, fuera del cuello, con calzon de manta de color i todo despilfarrado; de los que creen que la virtud está en la insociabilidad, en la aspereza de carácter i en el egoismo, que digan: Santo Dios! qué clérigo tan profano! ese clérigo nos compromete a todos i verán cuantos. . . . porque desde ahora les contesto a los primeros, que no conocen las virtudes del cristiano; i a los segundos, que no han comprendido su mision; que la pobreza, la humildad i la abnegacion no deben tener por principio las consideraciones de una gran fortuna en el porvenir, ni deben ser forzadas, ni impuestas por los hombres, sino que deben nacer del corazon e inspiradas por Dios: la mision es excelsa, es inmensa, i el sacerdote debe proporcionarse a ella.—La mision es decente, i decente debe ser el sacerdote.

## II

El Clero debe colocarse en su puesto. En la Nueva Granada hai varios partidos que difieren en muchas cosas, i entre otras en que el uno ha comprendido que el Clero es un cuerpo omnipotente, que no pueden hacerlo viejo, ni la fuerza del tiempo, ni la perfidia de los hombres: es por esta razon que lo respeta sin quererlo, i que procura tenerlo siempre como escalera o como sustentáculo, aunque siempre lo mira con la barba sobre el hombro; que muchas

veces lo desprecia i que no pocas veces ha manifestado tendencias de deprimirlo por medio de la miseria, sacándole grano por grano al edificio: los otros partidos, que son fracciones de un partido principal, no quieren reconocer esta verdad i juzgan que pueden destruir aquel cuerpo de un solo golpe, i que no teniendo nada de divino, debe sucumbir al fin por la fuerza del tiempo i los depravados esfuerzos de los hombres. Hai, empero, hombres honrados i virtuosos en todos esos partidos que aman al Clero, lo respetan i le desean su bienestar, su mejora i su engrandecimiento; así como desean de la mejor buena té el incremento i tranquilidad de la Iglesia; que con sus talentos pueden hacer mucho bien a la Nacion, i que son sostenedores de la moral i de los sanos principios. Partiendo, pues, del principio de que el Clero tiene enemigos en todos los partidos, porque en todos hai hombres viciosos que se enfadan cuando se les reprende, i que aborrecen todo lo que no se conforma con sus pasiones desenfrenadas; que por estas mismas razones tratan de concitar el odio al Clero, o al ménos se valen del ridículo para hacerlo caer en desprecio, i que no oyéndoles con gusto haya muchos que los sigan; se puede i debe sentarse como axioma, que el Clero no debe pertenecer a partido alguno.

Debe conservarse neutro para vivir independiente, i para poder con toda libertad atacar los errores de todos los partidos, todos sus abusos, todos sus desvios, i para poder ensalzar su verdadero mérito, el trabajo, la intelijencia i la verdad donde quiera que se hallen. El Clero debe estar en medio de los partidos para moderarlos: debe estar en medio de las opiniones para dulcificarlas i dirijirlas. Colocado entre Dios i los hombres, el Clero es regulador universal, cuya accion debe ir dirijida en beneficio de la humanidad, con cuya influencia todas las pasiones i todos los intereses deben ser otros tantos medios para que llegue el hombre al fin a que fué destinado, que es la posesion del mismo Dios; el Clero es el termómetro de los pueblos, en él miden todos el grado de virtud de que cada uno debe estar investido, el grado de heroismo, el grado de valor, el grado de civismo, el grado de desprendimiento, el grado de enerjia, el grado de entusiasmo, el grado de civilizacion! El Clero debe tener la ciencia en los labios para que, segun el pensamiento del Profeta, los pueblos reciban la lei de su boca. El Clero es la luz del mundo, i debe por lo mismo esparcir sus rayos por la periferia entera de la tierra, sacando a los hombres de la barbarie a la civilizacion; de la ignorancia a la sabiduría; de la degradacion al engrandecimiento; del abatimiento a la prosperidad. Es la sal de la tierra, i su influencia es la que enjuga las lágrimas del desdichado, hace amena i agradable la existencia, la que le da sabor a la virtud i la única que condimenta

los placeres i embelesos de la sociedad. Sucede con los curas i los pueblos lo que a Moises con sus enemigos: si el cura sale del quietismo i levanta la voz de la victoria contra los ataques del infortunio i las rémoras que se oponen a la felicidad, entónces el pueblo vence, el pueblo trabaja, el pueblo crece, el pueblo mejora: si se sepulta en el egoismo i en la indiferencia, entonces el pueblo flaquea, se debilita su enerjía, se afloja su actividad, i últimamente se abandona.

El cura es, pues, el alma del pueblo i la vida de la sociedad; es la gran palanca imaginada por Arquímides; faltábale solo el globo donde apoyarse para levantar el terraqueo i poner el mundo entero en movimiento i hacer al hombre atravesar los espacios infinitos; pero hoi ya está vencida esta dificultad; ya se halló ese nuevo globo donde pararse i apoyarse para levantar al mundo de la barbarie a la civilizacion, de la esclavitud a la libertad, del infortunio a la felicidad, del vicio a la virtud. Este nuevo globo es la EMANCIPACION de la Iglesia. Emancipada la Iglesia i convertida la teoria en una verdad política, el Clero nada tiene que temer, todo lo bueno secundará su influencia, todo lo malo sucumbirá al peso de sus esfuerzos i de su predicacion: todas los errores serán pulverizados, todas las verdades ensalzadas, todas las virtudes premiadas, todos los vicios combatidos; porque no habiendo motivo por qué plegar ni con el interes ni con el terror, tomará fuego del altar, inflamará su rayo i todo elemento de muerte lo someterá a la combustion, i todo principio de vida saldrá purificado de sus labios, como el oro pasado por el fuego. Ni la lisonja, ni la mordacidad deben conmoverlo; debe ántes permanecer sereno, como la roca en medio de la tempestad, i trabajar en la eleccion de hombres virtuosos, provos e intelijentes que, conociendo su mision, se consagren a labrar la felicidad de los pueblos.

No debe ponerse bajo las banderas de ningun partido, porque pierde su independenciam; no debe llevar nombre de partido alguno porque pierde su prestigio universal: su partido debe ser la Iglesia i el Clero mismo: su nombre el de *Clero católico*; porque de otro modo, desde el momento en que se presente bajo el nombre de un partido, el partido en competencia entra por reconocerlo como enemigo, por desconfiar de sus exhortaciones i aun por no creer en el Euanjelio que predica. Aquí es donde yo encuentro el mal, i de ninguna manera en que trabaje porque los altos puestos, i en jeneral todos los destinos, sean desempeñados por hombres de virtud a toda prueba, de progreso, de moralidad i de intelijencia, i estos debe buscarlos donde se hallen i aceptarlos, siendo tales, de cualquier lado que se los presenten. El Clero no debe seguir el espíritu de bandería que se ha desarrollado en los pueblos, porque se mengua, se somete al desprecio i odio de los bandos, se enerva

su voz, i se hace infructuosa su mision: se fracciona infinitamente a medida que se fraccionan los partidos i este es el peor de todos los males, porque esta division es el paladion de la escuela liberal, i una vez conseguido esto el horizonte político se oscurece, la tempestad se formará, el rayo rasgará la nube i reducirá a pabezas esas fracciones que, hallándose separadas i sin vida, no podrán resistir la fuerza del poder del fuego eléctrico.

Pero causa espanto, la imaginacion se agota, el alma se abate unas veces, se llena de indignacion otras al considerar lo que sucede en los pueblos: cada uno de los que disponen de algunos recursos, por envidia con los mismos de su familia, por venganza contra un prójimo por algun proyecto que fracasó, por el deseo de dominar, de adquirir mas nombradia, o de hacerse temer mas; se propone formar su círculo con todos sus adeptos, i despues de formado el proyecto, el primer paso es el de ir donde el cura a ofrecerle garantías, a manifestarle ruines conveniencias, que proceden de un oríjen impuro, i que tienden a un fin detestable, cual es, el de adueñarse del pueblo i hacer i deshacer con razon i sin ella, colmando de ofensas a aquellas personas que no transijan con él por virtud o por opiniones diversas. Por supuesto el pretendiente tiene el cuidado de explotar los resentimientos que, en su concepto, puede tener el cura con aquellos que lo han ofendido impunemente: i si el cura no tiene criterio, si se deja llevar de odios i preveniciones lugareñas, i no trata de que se castigue al criminal, sino de satisfacer su propia pasion; si sus luces son pocas i no tiene bastante dominio sobre sí mismo, entra como miserable aparcerero en la bandería, empieza sus conquistas, los vecinos dejan de ver en él el padre de todos los hijos del pueblo; el pueblo se divide, i el cura muchas veces ataca a sus mismos hermanos en el sacerdocio, desatiende sus mas caros intereses, traiciona su propia causa, i sus comprometimientos le obligan a traicionarse a sí mismo.

Lo repito: es en esta adhesion a los partidos en la que se halla el mal. no en la injerencia que tome el Clero en los negocios públicos. Ni hai por qué temer esta injerencia, si los que combaten las ideas del Clero defienden la verdad; porque si sus doctrinas son una invencion humana, tienen que caer en el desprecio i desaparecer como todas las cosas humanas; i si no son humanas, si son emanaciones del Supremo Lejislador, solo por descuido o inadmission dejarán de producir sus resultados. Ni se vislumbra un motivo bastante poderoso para que una vez separada la Iglesia del Estado, i habiendo cesado la intervencion recíproca en los negocios públicos, se intente reglamentar la conducta i la conciencia de los hombres, a quienes a pesar del sacerdocio no les reconoce el Estado carácter público de ninguna clase, i solo los reconoce como hombres súbditos suyos, a quienes debe dar iguales garantías.

Importa, pues, sobre manera que los propagadores de los principios republicanos, no intenten fundar su templo sobre las ruinas de los principios católicos, porque los desacreditan, turban la paz i la cuestion *religion i moral atacadas* no se acaba entre nosotros: cese por parte de los propagadores el ataque a las creencias del ciudadano cristiano, haya verdadera honradez en los pactos, i entónces las voces moral, religion e iglesia dejarán de sonar a tiempo de las elecciones, aunque el sacerdote estará al pié de la urna como ciudadano: respétense las creencias del cristiano, sus máximas, sus principios, i él respetará todos los sistemas, sin dejar de confesar i de publicar sus falsedades, si las tienen; i el día que esa armonia reine, será para los granadinos el siglo de oro de los poetas.

### III.

Preciso es confesarlo: la division del clero contribuyó mucho a la perpetracion de los males que hicieron los utopistas. De la parte fraccionada, unos con sus ideas, otros con su egoismo, otros con su indiferencia, otros por interes fomentaron la causa de los trastornadores del orden social, del orden religioso i del orden moral. Una vez separada esa parte por resentimientos personales o por afecciones i simpatías terrenas, comprometida con un partido que intentaba reformarlo todo, separada del resto de los granadinos que proclamaba la inmutabilidad de ciertos negocios i de ciertas disposiciones, roto de repente el equilibrio social con las aspiraciones i con la ambicion, tuvo dicha parte que seguir los instintos feroces de la anarquía i de la proscripcion. Fué entónces que predicando unos una democracia contraria a las máximas del cristianismo, i sosteniendo otros dichas máximas, se formó una lucha que llenó de luto la nacion. Los propagadores a la vez teniendo una parte del Clero, aunque pequeña, creyeron que tenían razon; i la mayoría apoyada en su cabeza sostuvo esa lucha de la fuerza brutal contra la intelijencia i de la barbarie contra la civilizacion, dando por resultado la proscripcion del justo, la muerte del inocente, del ínclito señor Mosquera, encanto de la Europa, gloria de la América i digna notabilidad del siglo de las luces. Esta desgracia i todos los acontecimientos afflictivos, no habrían tenido tal vez lugar si esa parte del Clero hubiera permanecido unida a su pastor, porque su trabajo simultáneo habria impedido la anarquía i el ostracismo, a la vez que no habria dado autoridad para dejar la Iglesia sin pastores.

¿Cuál podrá ser, no el remedio de los males pasados, sino el preservativo de los que se preparan para el porvenir? El Clero en su gran mayoría es virtuoso i no carece de instruccion, cono-

ce por lo mismo sus intereses, los que siendo de una misma especie para todos, todos de consuno deben interesarse en su sostenimiento e incremento. Así, pues, el clero debe vivir unido i no solo con una union esterna sino interna; no solo con una union de conveniencia sino de convencimiento; no solo con una union superficial que se rompe el día que medien un resentimiento personal o un interes privado, sino una union intensa, intensísima, en virtud de la cual i por conservar la unidad i la concordia, se prefiera la pérdida de todo lo terreno: esta union que debo llamarla *Liga*. En efecto: solo una liga que el Clero forme en su corporacion, identificándose en ideas, en principios i en sentimientos podrá salvar la Iglesia i la República. Esto es tan cierto, que los enemigos de los principios católicos, aun no estando ligado el Clero todavía, no habiendo sino una unidad remota, con mil desacuerdos, han procurado dividirlo como el medio mas seguro de triunfar. En Francia, en la revolucion del siglo pasado, los males habrían sido menores si no hubiera habido sacerdotes i obispos que apoyaran los proyectos de los convencionistas; si no hubiera habido cooperadores en el Clero; si no hubiera habido cuatro pontífices i setenta i dos clérigos que firmaran la Constitucion civil del Clero: si no se hubiera dividido el Clero, el pueblo tal vez no se hubiera extraviado i hubiera estado adherido al centro de unidad.

La revolucion hubiera sido ménos terrible, ménos jeneral, si se considera de cuanto peso es la autoridad de un obispo adherido a una doctrina, i cuánto pueden hacer en favor de una causa 72 clérigos, bien se hallen investidos con el carácter de curas, bien se les considere sueltos en una República o un Reino, fuera de todos los que por una necia cobardía callaron o huyeron.

Esta union, esta liga debe ser de tal naturaleza que, donde quiera que se halle un sacerdote católico, ahí debe estar todo el Clero en espíritu, esto es, por la unidad de unos mismos principios, de unas mismas ideas, de unos mismos sentimientos, de unas mismas creencias i aun de unas mismas costumbres, prácticas i traje: donde quiera que se halle un principio católico combatido, allí debe estar el Clero todo, unos con sus palabras, otros con su pluma, otros con sus recursos, otros con su influencia, para pulverizar ese jérmen fecundo de muerte i de barbarie que ataca la verdad eterna: donde quiera que se halle un sacerdote ultrajado, ahí debe estar todo el Clero en unidad de espíritu, para consolarlo i para defenderlo: donde quiera que se trate de hacer un bien a la humanidad, allí debe estar el Clero exhortando los ánimos al bien cuando se trate de combatir el error o de defender la verdad; siempre que sea necesario difundir sanos principios i de civilizar el mundo, el Clero debe estar pronto, debe sacudir el egoismo,

debe tener hidalguía, debe dejar de ser indiferente, debe encender su actividad, debe despertar su brio, debe animar su energía, debe abrir el bolsillo! Salvemos primero la Iglesia i con ella salvaremos nuestros intereses, nuestra vida i nuestra conciencia. Esto lo conseguiremos estando unidos, i con facilidad; pero si el Clero se divide, no solo no salvará la Iglesia, ni su vida, ni su conciencia; sino que inmolará su alma sobre las inmundas aras del idealismo. La España está actualmente en tortura, tal vez por la division en que se hallara el Clero a tiempo de la reforma, por su indiferencia, por su egoismo.

Conveniente será que el Clero todo se suscriba en las impresas a todos los impresos que salgan en cada una de ellas, para que se imponga en todos los negocios de su país, como en todos los negocios de ultramar: este será un medio eficaz de conocer la altura de los principios de la época, los errores que pululan i por consiguiente un medio de combatirlos. Bueno sería además emprender la redaccion de un periódico; esto despues de instruirlo seriamente, le haria mucho honor: pero si al intentar una de estas cosas, unos con el ridículo, otros con la miseria, otros con la indiferencia, se oponen, nada bueno se puede conseguir, porque todo reino dividido será desolado. No hai que confiar en que con estarse quieto cada uno salva su responsabilidad, ántes es bueno protestar contra ese quietismo detestable que ve la amenaza de los males i calla, que los ve principiar i se acobarda, que los ve perpetrar i huye. El Clero debe llevar sobre su frente el sentimiento de su propia fuerza, i confiando en la Providencia debe poner los medios conducentes al fin que se le ha encomendado. Proceder de otro modo, me parece temeridad: *qui fecit te sine te, non salvabit te sine te.*

Los enemigos del catolicismo son en esto mas cuerdos que sus defensores. Siempre que se trata de hacer un ataque, de defender a un miembro, de propagar su doctrina, de uniformar sus creencias i de representar sus ideas i sus principios, prescinden de la consideracion de familia, de intereses, de simpatías o antipatías; todo lo allanan, todo lo vencen con el *nos conviene*, i el Clero no es de peor condicion que aquellos, i su causa es infinitamente mas noble que la de hacer creer que la materia es espíritu: que el sacerdote tiene boca i lengua para predicar i moralizar el pueblo, pero no estómago para alimentarse, ni cuerpo para vestirse: que es bueno que en las parroquias haya curas que trabajen, pero que no se les dé compensacion alguna; porque todos estos proyectos no pasan del rango de quimeras. Esos mismos enemigos miran esa parte del Clero que se les ha adherido con una sonrisa compasiva, i se burlan de su estúpida credulidad. Los reciben en su partido por conveniencia i jamas por conviccion i

en cada uno de los que creen en ellos ven un enemigo de su causa propia, tanto mas importante, cuanto que sea de mas mérito i esté mejor vendado. Los atraen, les ofrecen garantías i recompensas, dinero i honores, para que como sus agentes separen el pueblo de las creencias cristianas i se adhiera a los goces de los sentidos o a las utopias de la fantasía. Pero una vez realizado esto, esos adeptos son las primeras víctimas de su furor volteriano: ellos lo han dicho, muchos lo hemos oido i todos creemos que esos hombres son capaces no solo de eso, sino de incendiar el universo en nombre de la libertad!

#### IV.

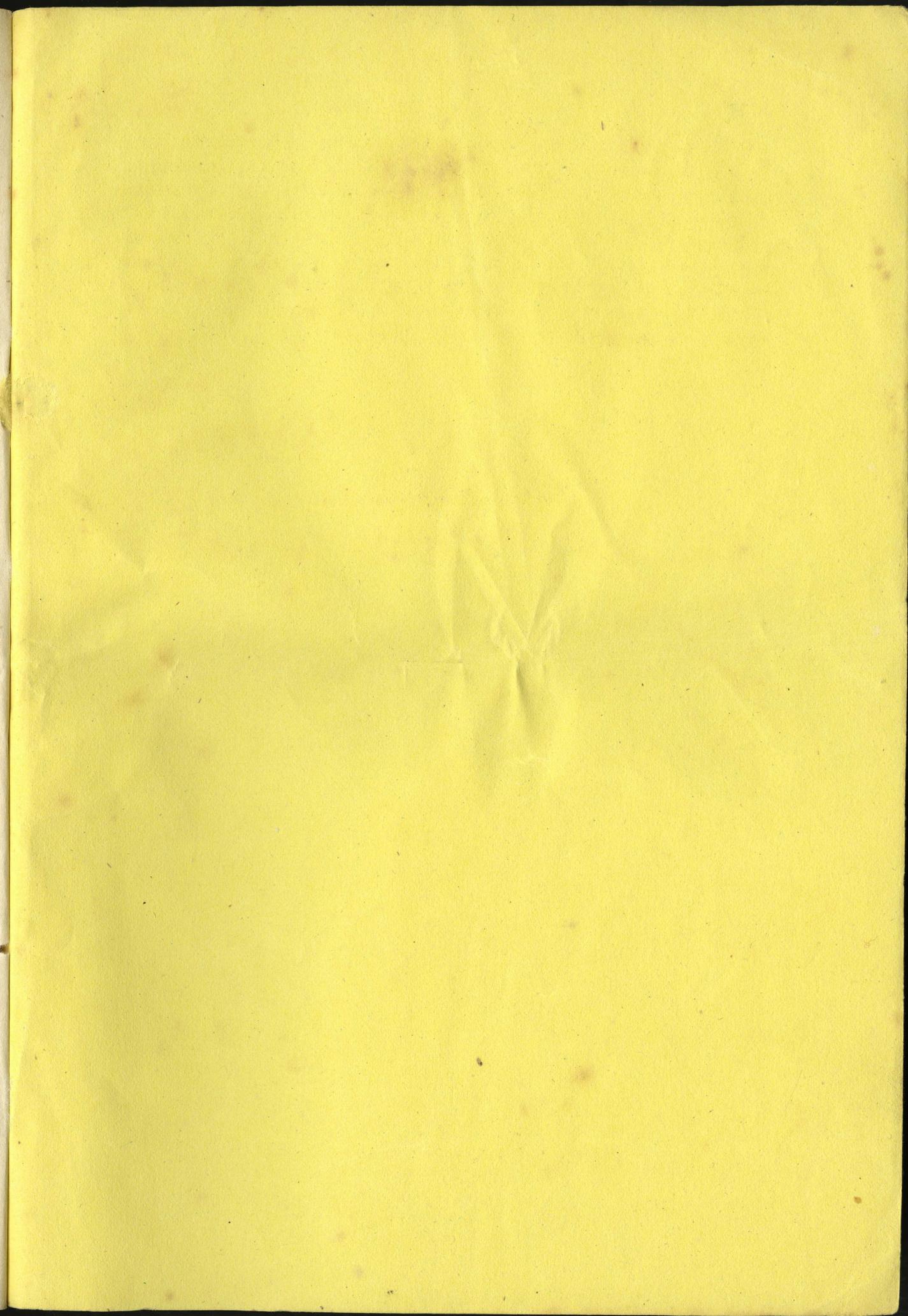
Partiendo, pues, de estos dos principios: de que todo clérigo puede ser ciudadano i sacerdote i que como tal tiene deberes i derechos inalienables, irrenunciables, innatos, que tiene que llenar i que gozar: que la emancipacion no es el estado de quietismo para el sacerdote, porque la union de los dos poderes solo consistía en la proteccion mutua i en la recíproca intervencion en los negocios de sus gobiernos, i de ninguna manera en reglamentar el uno los pasos i medios que los sacerdotes debian dar i poner para mantener la moralidad en los pueblos; ni la otra en prescribirle los medios de sus mejoras materiales, ni del aumento de su erario, ni de la destreza de sus empleados; puedo decir sin temor i antes sí con toda libertad que con unidad en la fe, en la doctrina i en los medios; con unidad en el trabajo, en la actividad, en el sacrificio; con unidad en la instruccion, en el estudio, en la voluntad; con unidad en los sentimientos, en las ideas, en los principios; con unidad en el cuerpo, solidez en el entendimiento i decision en la voluntad; con fuerza unisona con consona lealtad i con valor igual combatiendo todos los errores i defendiendo todas las verdades, los enemigos del Clero i de la Iglesia no solo no conseguirán su humillacion, no solo no conseguirán levantar el templo de la mentira sobre las ruinas de la verdad, sino que la Iglesia granadina llegará en breve hasta la cumbre de su grandeza, la virtud a su solidez, la moralidad a su apojeo, la civilizacion a su perfeccion, la felicidad a su justo medio i la República al pináculo de su gloria.

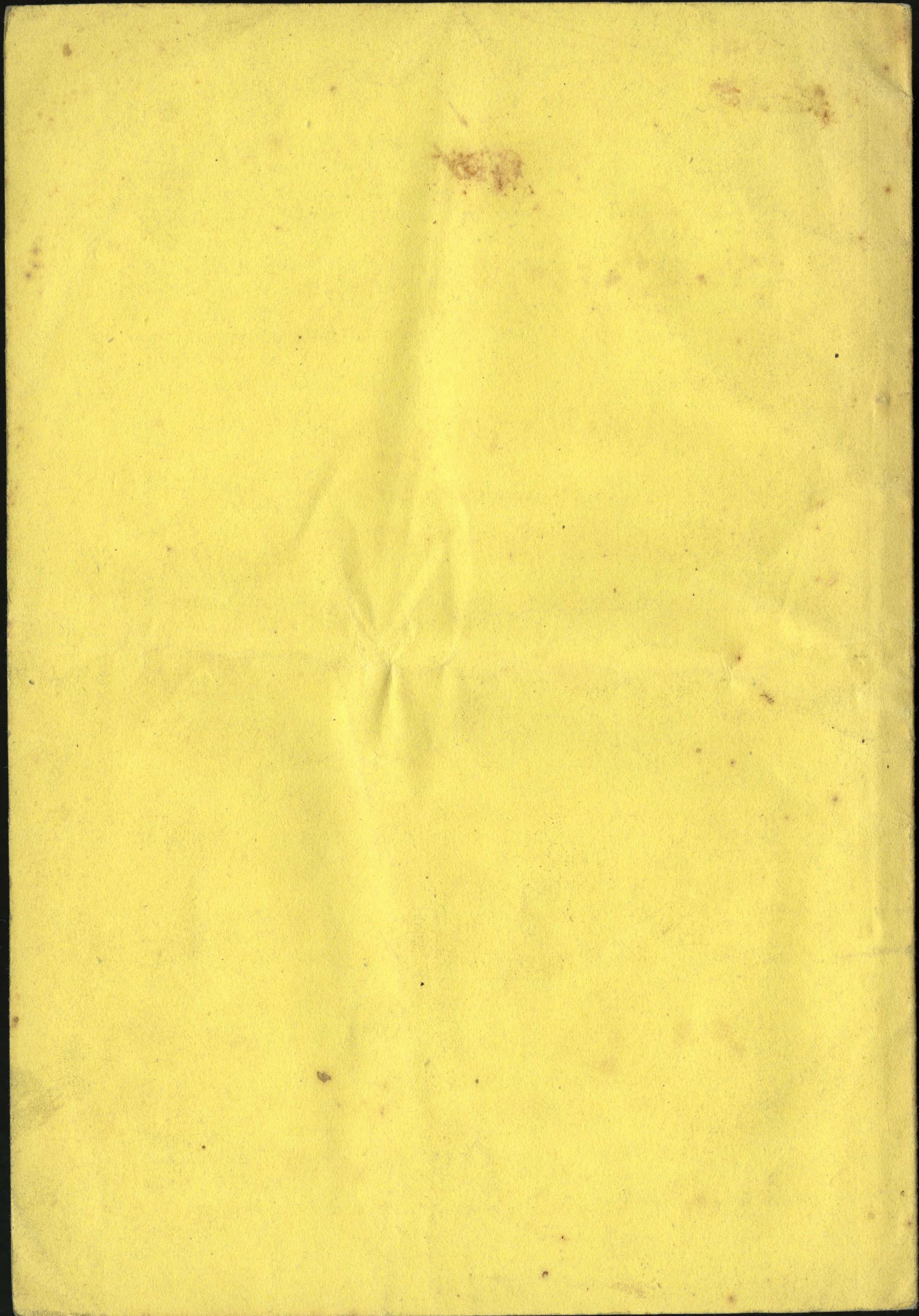
Entónces habrá fidelidad a la Iglesia, respeto i amor al Clero, fe sincera en los dogmas, adhesion a los deberes, consagracion al trabajo, odio al vicio i fraternidad cristiana para con todos i en todas partes: entónces los partidos, si los hubiere, serán la espresion de la opinion racional i no el tumulto de las pasiones depravadas: entónces siendo unos mismos los

principios cristianos que animan a todos, unó mismo el fin, una misma la esperanza, una misma la convicción, la existencia del Clero será mas dichosa, por que vivirá de las efusiones de amor, de cariño i de gratitud de los fieles; su subsistencia no será precaria, no estará sujeta a los caprichos de la ignorancia sino a la prudencia del saber, i su mision asi cumplida dará una leccion severa a todas las jeneraciones, a todas las razas, a todas las naciones, a todos los imperios, i su nombre inmortal desde su orijen atravesará sin mancha el porvenir.

Bogotá, 12 de agosto de 1855.

*Juan Nepomuceno Rueda.*





HELGUERA COLLECTION

PAMPHLETS

NUMBER: P- 2657

AUTHOR: Rueda, Juan Nepomuceno.  
Juan

TITLE: El Clero Granadino con relación a la política.

Place of Publication: Bogotá

Publisher: Imprenta de Ortiz i Compañía. Carrera del Sur, Número 68.

Date: dtd Bogotá, 12 de agosto /August/ de 1855.

Dimensions: 19 8/10 x 13 8/10cms;pp 1-16.

Condition: Aside from very slight foxing on upper front wrapper, almost new.

General Notes: Father Rueda, prominent cleric, called for the unity of Church & State, giving the clergy much <sup>additional</sup> political power.

